

## Cuentos & Cuentistas

### Chester Himes y la carcajada afroamericana

Cuando se ven obligados a mencionar a los maestros de la llamada narrativa negra, los reseñadores literarios al por mayor mencionan por lo general a Dashiell Hammett o a Raymond Chandler, a menudo sin haberlos leído. Unos pocos, algo más enterados porque ven películas, señalan a James Cain (*El cartero llama dos veces*) o a Cornell Woolrich alias William Irish (*La ventana indiscreta*). Ahora, cuando se trata de literatura afroamericana, a las bocas les suelen venir los obvios nombres de James Baldwin, Toni Morrison o Richard Wright. Grandes escritores, por cierto. Y en ese desfile de nombres lanzados a la carrera, por lo general queda afuera Chester Himes (1909-1984). Dos veces negro, dos veces marginal.



Algo de su vida. Himes nació en Jefferson City, Missouri. En 1928, mientras residía en Cleveland tras ser expulsado de la universidad, fue acusado de robo a mano armada y condenado a 25 años de cárcel. Allí comenzó a escribir cuentos, como una forma de defenderse de las agresiones de guardias y compañeros de prisión. Consiguió la libertad bajo palabra y vivió en California de 1940 a 1953. Publicó en ese período tres novelas, de fuerte contenido realista, sobre todo la vida de los negros en los ghettos y su propia experiencia carcelaria. En 1953 se va a vivir a Francia, donde es apreciado como autor de *roman noir*. Su primera obra del género, *Por amor a Imabelle* (1957), inaugura una serie de nueve novelas protagonizadas por Coffin (Ataúd) Johnson y Grave Digger (Sepulturero) Jones, dos locos policías negros que trabajan en Nueva York. Entre sus libros más leídos de la serie se hallan *Corre hombre, corre* (1960), *Algodón en Harlem* (1964) y *Un ciego con una pistola* (1969). Himes se quedó a vivir en Europa, donde lo

cotizaban mejor que en su país. Ganó dinero con su escritura. Desde 1969 hasta su muerte, residió en España.

Chester Himes escribió muchos cuentos a lo largo de su vida, sesenta de los cuales fueron publicados en libro como recopilación en 1990. Algunos se han traducido.<sup>1</sup> La crítica “seria” lo ha menospreciado por ser escritor de género negro, o por su clara orientación disidente en relación a la suerte de los afroamericanos. Nunca hizo de la denuncia un asunto central de su obra y sus visiones no son para nada “políticamente correctas”. En su última obra, la novela inconclusa *Plan B*, Himes se manifiesta escéptico frente a las posibilidades de la emancipación del pueblo negro. Esto ha evolucionado favorablemente después de su muerte, aunque no sé si Chester Himes habría visto con agrado los tiempos contemporáneos, con personajes como Colin Powell o Condoleezza Rice conduciendo la devastadora política internacional del presidente Bush Jr.

En su autobiografía, publicada en dos volúmenes en 1972 y 1976, escribió esta extraña confesión: “Instalado en mi cuarto me ponía histérico pensando en la salvaje e increíble historia que estaba escribiendo. Pero era sólo para los franceses, pensaba, ellos creerían cualquier cosa sobre los americanos, negros o blancos; pero siempre que fuera suficientemente malo. Y yo creía que estaba escribiendo de manera realista. Nunca se me ocurrió que estaba escribiendo puro absurdo. El realismo y el absurdo son tan similares en las vidas de los negros americanos que uno no puede ver la diferencia”. A mí me parece una visión de impecable lucidez.

Chester Himes es espectacular cuando se trata de escribir historias entretenidas, llenas de graciosas descripciones, tramas que bordean el surrealismo más desaforado, personajes grotescos y tragicómicos. Agarrar una obra suya es sumergirse en el desbarajuste que significa la vida. Todo esto se halla en sus cuentos, y aunque sus personajes principales, Ataúd y Sepulturero, no son protagonistas de ninguno, se les siente circular por todos los rincones y lugares que el escritor describe. En este sentido, es un precursor de la comedia protagonizada por negros en el cine, desde *Car Wash* a *Bamboozled*. Sin embargo, algunos críticos del género negro lo rebajan al compararlo a los consabidos iconos.

---

<sup>1</sup> *Negro sobre negro*, Ediciones Júcar, Gijón, 1988. Contiene 17 cuentos.

En los cuentos de Himes están desarrolladas con sutil penetración muchos temas que son fundamentales en la cultura afroamericana, sobre todo en la amplia época que cubre su obra, casi todo el siglo pasado. “El dinero para la misión” y “El cielo ha cambiado”, por ejemplo, presentan el tema de la religión, aspecto central de la vida entre los negros norteamericanos de su tiempo. El primero es una remembranza infantil, de robo y castigo; el segundo, toca la obsesión por llegar al paraíso, tema de tantas canciones y prédicas. Significativa es la presencia en un cuento del tema del Tío Tom, trasladado desde la literatura al inconsciente colectivo, un antiparadigma que Himes, hombre progresista, no ama precisamente. A propósito, el fantasma de la esclavitud no ha desaparecido en ese pueblo humillado, como lo testimonia el relato “El algodón acabará matándome”.

“Negro sobre negro”, el cuento que presta su título a la traducción señalada en la nota al pie, es sin duda fundamental. Himes aborda el tema de las prostitutas negras y la fascinación que ejercen sobre ciertos blancos, incapaces de lograr satisfacción sexual con sus blanquitas y respetables cónyuges; y que suelen descargar su frustración, a veces violentamente, en las mujeres de color. El tema está tocado de forma divertida, con el viejo esquema teatral del personaje escondido en un armario (el joven negro amante de la hermosa prostituta) y un viejo blanco ricachón de quien ella se aprovecha. El viejo no lo ve al abrir sorpresivamente el mueble. Ella le explica después que el veterano es miope, pero Himes hace reflexionar así al cumpungido negro: “Por primera vez en mi vida me habían negado hasta la existencia misma”.

No puede faltar la figura del predicador carcelario, como en “El paraíso de las chuletas de cerdo”, ese negro violador apodado Dios, por su hermosa y fascinadora voz (que Himes compara a la trompeta de Louis Armstrong), quien es además el más dotado extirpador de callos del presidio, apreciado por vigilantes y reos. Liberado antes de cumplir la condena por sus dotes religiosas, se convierte en un rico predicador hasta que... Traten de leerlo. ¡Qué cuento! A propósito de jazz, en otro relato describe a unos personajes que hablaban tan fuerte como la sección de metales de la banda de Count Basie.

La música también está presente (aunque más bien ausente porque han expulsado a la orquesta) en el cuento “El maître de hotel”. Pequeños dramas marcan una noche de

cena de gala, con los blancos opulentos y exigentes sentados en el comedor del elegante Hotel Ritzmore de Los Ángeles, saboreando sus champagne y sus langostas, mientras los garzones negros se desgañitan para servirles. Vívidas imágenes del conflicto de clase y raza, de humillación y soberbia, en el microcosmos de un comedor. ¡Grande Himes!



Para que los lectores de Ramona puedan saborear un poco del estilo de Himes, aquí va un fragmento de uno de sus mejores cuentos.

#### **Chester Himes**

##### *Un almuerzo en el Ritzmore (fragmento)*

Si usted ha estado ya en la hermosa ciudad de Los Angeles, sin duda sabe que Pershing Square, una plaza sombreada de palmeras y situada en el centro de la ciudad, es la meca del cosmopolitismo y de la mezcla social. Aquí, a pocos pasos de Skid Row, sobre los bancos pintados de verde que flanquean las aceras entrecruzadas, hombres de todas las razas, de todas las creencias, de todas las nacionalidades, hombres en todos los estados de la degradación –vagabundos, drogadictos, tuberculosos, mendigos, pordioseros, grandes locas, atracados y atracadores– encuentran un remanso de paz y fraternizan con los hombres de negocios cansados que vienen de las oficinas cercanas, con los estudiantes de diversas facultades, con los filipinos que quieren exhibirse, los jóvenes mexicanos con sus trajes superelegantes y los chicos de color...

Es aquí donde los viejos vienen a meditar bajo el tórrido sol de mediodía, mientras miran el ir y venir de los más jóvenes, aquí los que buscan trabajo esperan con sus bolsas que los escojan, aquí donde los cazadores zanganear y los cazados son los supervivientes. Es aquí también donde usted encontrará su hombre para una partida de billar o para un asesinato.